

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes..... 4 reales.
 Por tres id..... 11 »
 Por un año..... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Administración y Redacción, Huertas, 82, prel. izq.º

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: FRANCISCO ORTEGO.



Crónica.

Pues señor, nuestros candidatos parecen de percalina, según lo poco que duran y lo pronto que se deslucen.

He dicho *nuestros* candidatos y he dicho mal.

La plebe española decía antiguamente *nuestras* Américas, como si algo de América fuese de aquella pobre gente que era vendida como rebaño, y al nacer ya debía la vida al rey.

Debía decir, pues que los candidatos de los monárquicos son efímeros todos, como los tejidos, que solo sirven para encubrir de noche los harapos de la comparsa de teatro.

En ocho días no ha quedado rastro del duque de Aosta ni del de Génova.

Ahora con tibieza y entre bostezos se habla del rey Luis de Portugal y del duque de Edimburgo.

Pero supongo que los lectores del GIL BLAS, escarmentados con las hebdomadarias veleidades de los situacioneros, no harán caso de semejantes candidatos.

Ha sido menester que los llamados liberales españoles se empeñaran en sofisticar la verdadera tendencia revolucionaria del país, para que diez ó doce duques inútiles, chiquillos, torpes ó malvados (que de todo hay en la viña), anduvieran de gaceti-lla en gaceti-lla acompañado su nombre de elogios, ó cuando menos de menciones benévolas.

Suele preguntar el mal aconsejado Sr. Sagasta: «¿Dónde estaban tantos republicanos antes de la revolución de Setiembre?»

Y también pregunta todo español de mediano sentido: «¿Dónde estaba tanto príncipe salva-pueblos antes de la flamante pasión monárquica?»

En fin, los progresistas, cuya enfermedad toda proviene de su afición al trono, creen que solo el trono puede curarles, como los hidrópicos fían su salvación al agua.

Si ese partido lastimosamente rutinario fuese capaz de apasionarse de algo nuevo, crearíamos que obraba decidido á aplicar á su conducta el principio homeopático de *similia similibus*.

El Imparcial ha cometido un delito enorme á los ojos de algunos periódicos.

Ha osado ¡oh delincuencia! ha osado decir en un suelto lo que dicen la estadística, la historia, el presupuesto y todo español en sus conversaciones.

Ha tenido el arrojo de ocuparse, con premeditada y criminal parquedad, del militarismo, de su extraordinario Estado mayor, de su cosmogonía, de su aniquilador importe y de sus funestos destinos.

Y como si el periódico citado hubiese corrido el velo de algun misterio sacrosanto, los políticos de misa y olla se le han echado encima con ridículos aspavientos.

Pues así como los clérigos ignorantes solo saben hablar del infierno y de milagros, así ciertos políticos solo quieren que se espante á la gente buena con los futuros horrores de la demagogia y se la maravilla con los bellos frutos de aquel nunca visto maridaje entre la libertad y el privilegio.

Decididamente en la entrevista del general Prim y Napoleon no pudo ocurrir nada de particular.

María Cristina se casó en secreto con D. Fernando Muñoz y toda España lo supo en seguida. ¿Creen ustedes que si algo que valiera un céntimo se hubiese acordado en aquella entrevista podría permanecer oculto á estas horas?

¡Bah!

El martes se anunciaba otra importante entrevista del general Prim y el Sr. Rivero.

Lo que es por falta de cavilar, de confabulaciones y entrevistas, no se perderá nada.

Todos somos monárquicos, todos sabemos á dónde vamos, pero no vamos al monarca; ó sea:

«Todos son gente de bien y la capa no parece.»

En cambio se ha hallado una cosa más importante que una capa y que se había perdido: el candor.

Esa prenda moral que tanto enaltece á la adolescencia parecía haber desaparecido de la haz de la tierra desde que hasta en el seno del progresismo había anidado cierta malignidad.

Mas hoy, gracias á la revolución de setiembre, el candor, esmalte de la probidad, como diría Jedeon, ha reaparecido.

¿Qué otra cosa es sino el preguntar *La Iberia* del martes 21 á los republicanos si apelaremos á las armas?

La pregunta y la respuesta deben concertarse, según el precepto latino y la práctica diplomática, y así por nuestra parte contestaremos á *La Iberia*:

—Jamás apelaremos á las armas, jamás, jamás, jamás. Ni ofreceremos nuestra limpia espada á ningún soberano á quien hayamos de derribar con ella, ni tomaremos por pretexto de una sedición militar un bota-sillas, ni una ley de ayuntamientos, ni un plazo de dos años y un día, ni nada absolutamente.

Seremos dóciles, benignos, pacíficos, mansos de corazón, pobres de espíritu y de otros haberes, y falleceremos todos en pacífica senectud, contemplando, admirando, ensalzando y glorificando.

Después de pasar los ojos por dos ó tres periódicos progresistas, no nos hemos sentido con valor para echar una mirada á los de la union; pues si en aquellos hay sapos y culebras, ¿qué ha de haber en estos sino dragones alados?

ROBERTO ROBERT.

DE CÓMO VIAJA EL GENERAL PRIM.

La entrada en San Sebastian del general Prim, á su vuelta de Vichy, ha levantado el espíritu de esta población, hasta las sublimes peripecias de una zarzuela bufa.

Prim, acompañado de Muñiz, Balaguer, Merelo y otras notabilidades europeas, ha entrado aquí con su niño que juega al soberano, ó como un aficionado que juega al toro.

¡Qué entrada tan alegre y tan sublime!

San Sebastian, ó el ayuntamiento de San Sebastian, habia mandado iluminar y colgar.

Salieron al paseo público aquellos mismos faroles que solian salir cuando entraba Isabel de Borbon. Hay farol de estos que ha alumbrado siete generaciones de verdugos, digo, de príncipes.

—¡Reaccionario! decía un farol á otro que estaba apagándose. ¡Reaccionario! No quieres alumbrar al general porque te acuerdas de Isabel. ¡Apáguense los traidores!

—¿Y tú, por qué alumbras tanto?

—Porque soy de la situación.

—¿Por qué te han dado una faja? ¡Ya!

Este diálogo me llegó al corazón. Si acierto á tener en él una luz, me apago también.

Primero se habia anunciado que Prim vendría á las tres de la tarde.

Con tan plausible motivo, los Voluntarios de la libertad se marcharon de fiesta á las ocho de la mañana, para volver á las seis de la tarde.

—¿No se quedan Vds. á recibir al general Prim, al presidente del Consejo de ministros? preguntó con disimulo el alcalde.

—Tenemos ya encargada la comida, y no es cosa de perderla, contestaron los Voluntarios.

¡Qué conflicto, y qué situación la del señor alcalde popular!

¡Unos Voluntarios que se van de campo, cuando él los necesita para tenderlos en la carrera del general!...

Un general sin Voluntarios...

Derramemos dos lágrimas, y vámonos á comer á la salud de estos Voluntarios, que son los únicos que han comprendido su papel.

Pero aquí de la energía del señor alcalde.

Viendo que los voluntarios se marchan... los deja ir.

Hizo más este señor alcalde.

Tenia dispuesto un toro de fuego, y también lo suspendió.

Y henos aquí á todos con la boca abierta, sin ese toro de fuego que sería nuestra diversion después de la diversion consciente al ver al general acompañado de tantas notabilidades políticas, financieras y literarias.

Dios, y el general Prim, saben disponer las cosas de otro modo.

El general, que debió llegar á las tres, no llegó

hasta las doce de la noche, hora en que ya habia en el pueblo Voluntarios de la libertad y alcalde.

Pero, ¿ciertamente habia alcalde despues del *de-saire* que le hicieron los Voluntarios?

Ignoro el discurso que el señor alcalde, jefe del ayuntamiento y de una casa que tiene en el *boulevard*, encajaria al general Prim.

Pero debió decirle, al saludarlo al frente de la corporacion popular:

«Excmo. Sr.:

«Todas esas banderas, soldados, músicas, flores y luces que V. E. ha visto, muestran el entusiasmo de esta sensata poblacion. Hace un año que de la misma manera se recibia á doña Isabel II, lo cual no quita que el año próximo se reciba así al moro Muza. Mientras vivan esos farolitos y esos soldaditos, siempre habrá medios de que esta poblacion manifieste su sensato entusiasmo.

»Deseando la ilustre corporacion popular, á cuyo frente me hallo, que V. E. aprecie las mejoras y adelantos de esta culta capital, habia pensado conducir á V. E. á la mesa de la ruleta; pero un temor le asalta; el temor de que V. E. y su ilustre acompañamiento se entusiasmen y jueguen y pierdan, cosa que se vé todos los dias.

»Excmo. Sr.: felicitamos á V. E. por que ha venido, le felicitamos tambien porque se marcha pronto, y le felicitaremos doblemente si no trae rey en el equipaje. He dicho.»

Es probable que este discurso no convenciera mucho al general Prim, pero esta es desgracia del alcalde que tampoco pudo convencer el dia anterior á los Voluntarios.

Despues del himno de Riego y de los farolitos, no habia de faltar el banquete.

Hubo, pues, banquete. O somos ó no somos liberales. Y banquete *régio*, al cual han sido invitados todos los aristócratas de la situacion: generales, gobernadores, diputados, altos funcionarios. Todo lo que brilla por un sueldo, una faja ó una pluma en el sombrero, no en la mano.

Y despues de este simulacro de príncipe ó majestad cursi, la comitiva se marcha entre músicas y aclamaciones, las autoridades populares creen que han hecho algo, y nosotros, los espectadores indiferentes, escondemos la cabeza entre las ondas del mar, menos inconstantes que las ondas de la política.

Resultado:

Unos cuantos miles de reales gastados locamente cuando los pueblos perecen de hambre.

¿No hemos aprendido nada, general Prim?

¿No hemos de ser jamás revolucionarios serios?

Tambien el ridículo mata, general Prim.

De lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso.

Pues bien: ¡ni aun ese paso nos falta ya que dar!

LUIS RIVERA.

FALTA DE MUNDO.

Por más que alguien se ofenda (dado que en España se ofende todo el mundo por cualquier cosa), se me figura que aquí, donde hay tal afición á echarlas de plancheta, abunda la inocencia que es un portento.

Apenas encontrareis un hombre que tenga la abnegacion de confesar que no sabe lo que se pesca.

Y, créalo Vd., amigo lector, somos la gente más candorosa del universo mundo.

Al decir somos, me refiero á la gente liberal de todos los matices que se conocen.

Sabemos que la política se hace, como sabemos que se hacen los huevos fritos.

Pero no sabemos hacer política, como no sabemos freir huevos, aunque parezca la cosa más sencilla del mundo. ¿Se comprometeria cualquiera de nuestros generales á freir un par de huevos? ¿A que no? Y sin embargo, cualquiera maritornes los presenta en la mesa á la hora de almorzar, que da gusto verlos.

Pues lo mismo sucede con la política. Cualquiera

fraile, cualquier monja, cualquier rey de derecho divino, en una palabra, *cualquiera* la sabe hacer. Los partidos liberales ni por esas.

Gran desgracia es para la patria, que todo lo espera de media docena de sombreros, digo, de cabezas privilegiadas.

Y parece imposible lo que pasa, hombre. Para hacer política no se necesita más que un poco de ingenio y de travesura. ¿Quién pudiera creer que un país tan fecundo en ingenios y hombres de travesura, no produzca un hombre político sino de cien en cien años?

Decimos todo esto, porque acabamos de leer todos los periódicos de Madrid.

Creimos al principio que una equivocacion nos habia hecho tomar periódicos antiguos por modernos; ¿quién habia de figurarse que al cabo de un año de revolucion y de libertades, estuvieran llenas las columnas de los periódicos de ciertos nombres para nosotros ya olvidados? Todavía se habla de Isabel de Borbon y de su familia.

Todavía se imprimen los nombres del príncipe Alfonso y del ex-rey consorte.

Todavía se sigue la pista á estas personas, para contarle al público donde se hallan, qué hacen, adónde van, de dónde vienen, adonde piensan ir...

¿Se mueve doña Isabel de Borbon? Casi toda la prensa de Madrid da cuenta de la direccion que lleva.

¿Sale de París D. Francisco de Asís, esposo de aquella?

Toda la prensa cuenta que va á Alemania, que viaja en compañía de Meneses, y que usa el título de conde de Balsain.

Apenas se susurra en París que la reina (!) abdica en su hijo no sabemos qué cosa, y ya está la prensa española refiriéndonos el portentoso caso.

¿Pues y de la célebre y asendereada persona de ese que llaman los tontos *Carlos VII*, qué diremos?

¿Con qué minuciosidad se da noticia de los pasos que da, y en qué direccion y con qué objeto!

Que está en la frontera, que ya no está, que torna, que vuelve, que se disfraza de carbonero, que se viste de cura; que á pié, que á caballo...

Parece que todos los personajes mencionados interesan en extremo á la nacion, y que esta no puede pasar sin saber de ellos.

¡Ah! ¿Es esto hacer política revolucionaria?

¿Es esto consolidar la obra de la revolucion á quien hemos llamado gloriosa?

Cuando se escriben periódicos en un país impresionable como pocos, y en el que no abundan por desgracia los grandes caracteres, la mision de la imprenta debe de ser fijar la atencion pública en el porvenir y borrar por completo la idea del pasado. Créanlo nuestros compañeros periodistas.

Creyendo dar una noticia favorecen indirectamente á la reaccion.

Hace pocos dias un periódico aseguraba que Isabel de Borbon sufría, que su estado inspiraba lástima.

Estamos seguros de que esta noticia ha hecho simpática á la ex-reina á los ojos de muchas personas que no se habian ocupado de ella.

Don *Carlos el terço* que ha sido hasta hace tiempo un personaje cómico, comienza á ser un hombre de teson á los ojos de ciertas personas, desde que los periódicos dan frecuentemente la noticia de que insiste en entrar en España y reanudar la rota campaneña.

Las mujeres han dado en sentir el destronamiento de la Borbon en fuerza de leer todos los dias que la pobre señora se resigna á su suerte.

De donde resulta que hace un año toda la nacion dijo:

—¡Vaya enhoramala!

Ahora hay ya gentes que murmuran:

—¡Pobrecilla!

Y creis que la compasion no es el principio de la ayuda.

Suelen darse casos.

Convengamos en que es molesto y pesado oír hablar todos los dias de aquello que se arrojó por inconveniente.

Política hecha de este modo es una equivocacion lamentable.

Los liberales tienen poco mundo.

Aprendamos á no dar importancia á las cosas que no la tengan.

IMPOSIBLE.

C'est trop fort! dicen los franceses cuando les dan eso que los españoles llamamos un *camelo*.

Si la palabra no fuera un si es no esinculta y grosera, casi nos atraveríamos á llamar *camelo* á la entrevista del emperador con el presidente del Consejo de Ministros.

Pero... no.

Esto seria tomar á broma la cosa pública.

Y que la entrevista ha sido seria, no hay que dudarlo.

El emperador no sonrie hace un mes; la verdad es que tiene el cuerpo echado á perder y no tiene gana de broma.

La Iberia se ha puesto muy seria y nos ha dicho que la entrevista ha sido importante en extremo.

Cuando dos hombres formales hablan dos horas de sus cosas, es indudable que usan de toda la formalidad posible.

Nada, nada. La entrevista ha sido cosa seria.

Pero... francamente, tiene algo que no puede menos de llamar la atencion de cualquiera.

Segun *La Iberia*, la entrevista ha sido muy satisfactoria.

¿Lo quiere Vd. más claro?

Pues... para que Vd. vea hasta dónde llega mi desconfianza, no lo creo.

¡Si me oyera el general Prim!

¡Si me oyera el Sr. Silvela!

Temo hasta las iras de la *Agencia Fabra* que asegura asimismo con gran seriedad que la entrevista ha sido satisfactoria como pocas.

Pero no me convenzo.

Será que las noticias recibidas de Paris durante todo el año han sido exageradas...

Será que la aparente amistad del emperador hácia la ex-reina Isabel no tiene la importancia que ha querido dársele...

Será que la enfermedad del emperador le ha hecho más disimulado que nunca...

Yo no sé lo que es; pero aseguro que como español inocente y sencillo y como ciudadano pacífico no acabo de persuadirme de lo que me cuenta la gente.

O sino, hágame Vd. el favor, Sr. D. Fulano de Tal, de pensar á *duo* conmigo.

¿Qué es lo que se viene diciendo desde que los Borbones de España fueron destronados?

Que el emperador simpatiza con dichos Borbones.

¿Qué pruebas tenemos de esto?

Que el emperador ha estado en contacto constante con ellos.

A los carlistas, ¿no les ha dejado conspirar á sus anchas en la frontera?

¿No ha procurado que el príncipe imperial y el de Asturias fuesen amigos?

¿No ha hecho á la familia Borbon los honores que se hacen á los reyes en activo servicio?

¿Estamos conformes en todo esto?

Todo esto ha sido público y notorio. Los periódicos progresistas han hecho notar continuamente estas cosas, y han llegado hasta á despreciar los proyectos de restauracion que creian ver en los actos del imperio.

Pues bien; de pronto se tienen noticias de que el general Prim ha sido recibido por el emperador de los franceses. (Recuerde Vd. que se dijo que acaso el emperador no recibiria al general.)

A los dos dias de verificarse la entrevista comienza á saberse algo de ella.

Y lo que se sabe es que el emperador está animado de las mejores disposiciones respecto de España; que no tiene afición á este ni al otro candidato; que reconocerá lo que hagan las Cortes...

En una palabra; todo lo contrario de lo que la opinion pública creia.

¡Pobre opinion! Hemos dicho el otro dia que no sabe por dónde anda, y los hechos han venido á darnos la razon.

La opinion pública se ha equivocado. Napoleon es un liberal de primera fuerza. La revolucion ha encontrado en él un amigo.

Yo persisto en que no creo nada de eso.

Y soy lógico al pensar de este modo. Porque la verdad es que si la revolucion de Setiembre es simpática á Napoleon III... ¿qué revolucion ha sido esta?



—Le voy á decir á Vd., pero en secreto, quien es el que viene á reinar. (.....)
—¡Hombre!!! me alegro, con eso verá lo que es bueno.



—El gobierno nos traerá rey, pero el rey no nos traerá el pan que nos hace falta.

LAS ACEITUNAS.

En un Pasillo de nuestro teatro antiguo, hay una pelea entre marido y mujer, por el precio á que habian de vender unas aceitunas que todavía han de plantarse.

En unos cuentos morales que eran delicia nuestra en aquella tierna edad en que uno es progresista, hay un bellissimo ejemplo moral que castiga al mismo tiempo el hurto y la gula, y se funda en el hecho de haberse un hombre querido tragar furtivamente una gruesa aceituna de sus amos, aceituna providencial que él no pudo engullir y le causó la muerte.

La aceituna en el ramo, adornado aun de algunas hojas, es todavía símbolo de la paz.

Y de suponer es que en el ramo que la célebre paloma llevó el arca del patri-idem, habria, más ó ménos crecidas, varias aceitunas.

Me parece que mi suposicion no ha de ser heterodoxa.

Estoy casi seguro de que con revolver una recopilacion anecdótica cualquiera, hallaria abundancia de casos en que la aceituna debe de haber representado, como si dijéramos, un gran papel.

¿Pero, qué valdrian todos esos casos, frívolos y sin trascendencia, comparados con las aceitunas de Federico Rubio?

Los diarios monárquicos publicaron hace dias la noticia de que habia sido allanada y devastada una posesion del diputado republicano Federico Rubio. Los devastadores habian sido los partidarios de la

idea republicana, y el fruto de su rapiña habia sido toda la aceituna: ¡toda!

Federico Rubio al leer la noticia se alarmó, y como es médico, se pulsó á sí mismo, se palpó la frente, y se miró la lengua al espejo.

Despues de lo cual, viendo que estaba bueno y sano, se creyó autorizado para echarse á discurrir, é hizo las reflexiones siguientes:

—Supuesto que me han sido robadas las aceitunas, es claro que yo las tenia; y si yo las tenia, ¿dónde estaban que no las he visto en todo el año?

(Porque en efecto, las aceitunas de Rubio eran este año como los candidatos al trono: se ha hablado de unas y otras, ¿pero verlos? ¡ni el sol!)

Hechas las reflexiones anteriores, el diputado por Sevilla interrogó á la supuesta víctima (es decir, á su posesion), y la vió tranquila y apacible, esperando con resignacion española los canales de riego que nos están profetizados; pero sin el menor indicio de allanamiento, devastacion ni desaceitunamiento alguno.

Despues de lo cual escribió un comunicado desmintiendo á los periódicos monárquicos que ven desórdenes en Paterna, proclamacion de República en Osuna, robos de aceitunas en Sevilla, y príncipes benévolos en todas partes.

En todo lo cual vemos nosotros un progreso. Hasta ahora, lo primero que se achacaba á los republicanos era carecer de todo; ser gente sin arraigo, sin bienes ni medios de vivir conocidos.

Hoy para poder tachar de ladrona á una gran muchedumbre republicana, conceden la posesion de muchas aceitunas á uno de sus diputados.

Pero este sistema es tan nuevo, que todavía nó lo aplican con bastante destreza nuestros adversarios,

y por esto han achacado aceitunas á Federico Rubio, precisamente el año que no las ha tenido.

Estaba por decir que hay una Providencia... pero no quiero aventurarme, me basta decir: «No ha habido aceitunas.»

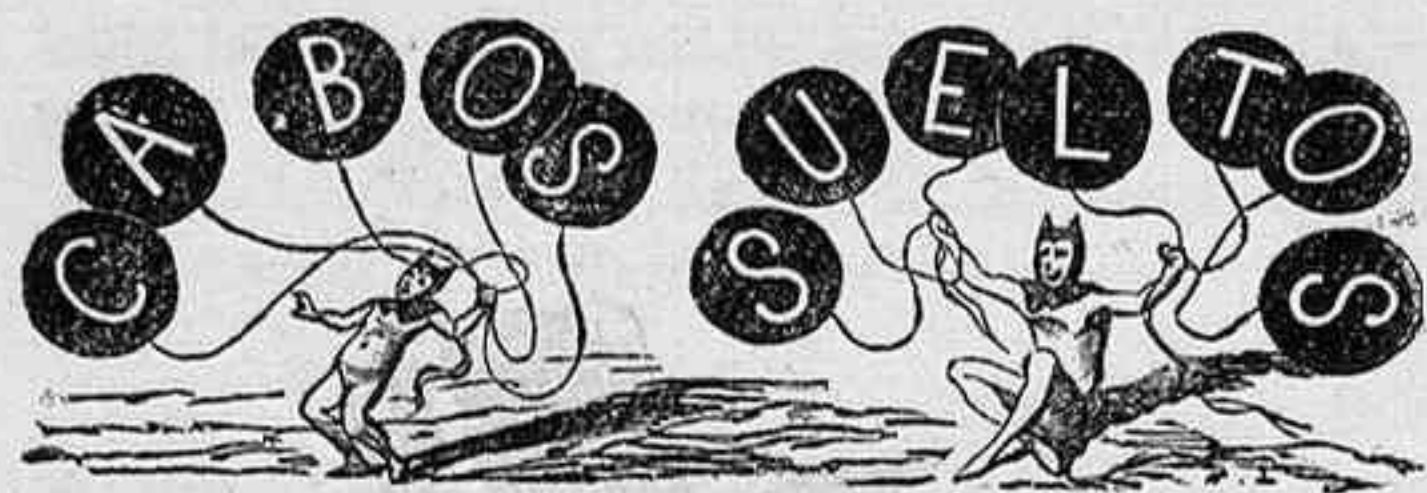
Si el suelto de los monárquicos hubiera dicho, por ejemplo: «Muchos republicanos han penetrado en una posesion del diputado republicano D. Federico Rubio, y no han dejado en ella ni una aceituna.» el contexto hubiera producido el efecto que se deseaba, y habria sido exacto en todas sus partes; pues es claro que desde que la posesion pertenece á Rubio muchos han de ser sus amigos políticos que hayan entrado ó penetrado en ella, y tambien es sabido que no hay en Sevilla la costumbre de ir dejando aceitunas por las casas ó tierras que se visitan.

El autor de la noticia pudo lucirse con un poco de esmero en la redaccion, y no lo hizo; pero es de esperar que andando el tiempo haga notables progresos, fuera de que, visto el estado de atraso en que se halla el arte de calumniar á los republicanos, es cuando menos meritoria toda tentativa en este sentido.

De aquí á que venga el rey tienen tiempo más que suficiente para perfeccionar y poder ofrecer á su majestad los más preciosos productos en ese ramo.

Entre tanto le deseo á Federico Rubio todas las aceitunas, que segun la cuenta monárquica debia poseer.

ROBERTO ROBERT.



El mismo periódico que se apresuró á publicar la falsedad de que Luis Blanc, J. P. Soler y Paul, excitaban á la rebelion en el Principal, ha publicado noticias relativas á Emilio Castelar.

Suponemos que al decir noticias, todo el mundo entenderá falsedades.

Si así sucede, será la primera vez que todo el mundo entienda bien.

Las Novedades, diario montpensierista, copia á ese periódico.

¡No que no!



Los monárquicos recientemente sublevados en la Riva, han robado ciento cincuenta y nueve duros á un recaudador de contribuciones.

Los monárquicos mismos publican la noticia como cierta.

Con que, ¿será verdad?



Se ha averiguado sin duda que bajo la monarquía no hubo en España caos, anarquía, ni el más espantoso desorden.

Los progresistas han descubierto que semejantes calamidades no han existido, pero que existirían en España desde el momento en que se proclamase la república.

Pero si eso no existía, ¿contra qué demonio se sublevaron tantas veces los partidos monárquicos? ¿Contra el orden, la paz y la armonía?

¡Puede!



Parece que se trata de decir al Sr. Aparici y Guijarro, que ó se presenta en el Congreso, ó se le considerará como no diputado.

Nosotros creemos que no hay derecho para tanto, y que el Sr. Guijarro está prestando un gran servicio á la patria permaneciendo al lado de su rey.

¡Así hubiera un millar de Guijaros para cada testa coronada!



El Pensamiento Español se queja de que el general Serrano cobre dos millones como Regente, y de que el general Prim no viaje en tercera.

En efecto, ¿cómo se ha de conservar la fé en vista de tales espectáculos subversivos de toda piadosa creencia?

¡Oh tiempos!



¡Qué fastidiosos son los monárquicos!

Ya son mayoría, ya ocupan todos los destinos, ya impera lo que ellos han querido, ya vencieron á los carlistas; pero ahora los pícaros voluntariosos no quieren traer aquel rey que todos tenían en el fondo del pecho.

Así suelen ser los chiquillos: lloran una tarde entera por melon; al fin la familia aburrída, lastimada y encorçada, á riesgo de verle enfermar, trae un melon diciendo: «Anda, come y rebienta.»

¿Pero Vds. creen que el chico lo come? ¡Quiá! Entonces prorrumpe en nuevo llanto, y dice que pequen á Perico porque le hace visajes.

Ahora que los monárquicos podrían comer candidato, emprenden un nuevo curso de lamentaciones contra los republicanos porque se rien de ellos.



Los montpensieristas anuncian ya que los republicanos se lanzarán al terreno de la fuerza.

Esto... no es seguro; pero que el duque de Montpensier no será rey de España ni de grado ni por fuerza, es indudable.



La princesa de Gales ha entrado en el sétimo mes de su embarazo.

Entrar es.



La Esperanza trata de dividir á los partidos que ocupan el poder.

Estraña cosa es que se ocupe de partidos ajenos, quien no ha podido formar uno.

Pero más estraño es que *La Esperanza* se figure que se necesita su intervencion para dividir á los coaligados.

¡Ay hermana, por mucho que Vd. madrugue ya encontrará hecha la mitad de esa faena!



Ha fallecido en Vitoria el obispo de Leon. Apuntés para la historia de la santa religion.



Con que el principito de Gales, á quien suponían sus amigos en Escocia, se ha plantado de un salto en París?

Pues eso no tendria nada de particular.

Lo particular es que se ha hospedado en el hotel Bristol, á cuyo hotel ha ido á parar tambien la jóven y bellísima duquesa de Manchester.

¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡qué belen!

¡Chist!



Comprendo que al Regente, como Regente y como particular, le visiten muchas personas.

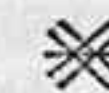
Lo que no comprendo es que á todo el que lee *La Correspondencia* por la noche se le obligue á saber quién ha visitado al Regente durante el dia.

Esto es eminentemente tonto. A este paso se nos va á dar cuenta del número de cigarros que fuma su alteza durante el dia.

Yo bien sé por qué no lleva la cuenta *La Correspondencia*.

Porque S. A. no fuma.

No es poca fortuna, ¿verdad?

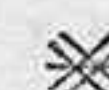


Decreto estableciendo la libertad de cultos en Cuba.

Lo celebro.

Y celebraré que se establezcan allí muchos templos católicos.

Y que vayan muchos curas á establecerse.



Declaro que pago una peseta mensual para el sostenimiento de los asilos del Pardo.

Y declaro que todas las noches me piden limosna diez ó doce pobres á quienes suelo dar otras tantas piezas de á dos cuartos.

Es decir, que antes me pedían dinero los pobres nada mas; pero ahora me lo pide además el gobernador.

¿Qué es lo que he ganado?

¡Ah! sí, ya recuerdo. Un rato de solaz en el Pardo la tarde de la inauguración. Estaba muy bonito el establecimiento y muy enramado.



Dentro de diez ó doce dias, todos los hombres políticos importantes estarán en Madrid.

Se habrán abierto las Córtes.

El gobierno se presentará al Congreso con muy buen color y con muy buenas intenciones.

Los diputados habrán visto á sus electores.

Todo estará dispuesto perfectamente para proponer al país un monarca nuevo.

Pero ¿quién será el monarca?

Se ignora.

¿Lo querrán Vds. creer? Es todavía un secreto.



Insistimos por la centésima vez en la necesidad de que los depósitos de petróleo y gas Mille estén lejos de la poblacion.

No se pasa una semana sin que haya un pequeño incendio provocado por esas inflamables materias. Siquiera porque haya el mayor número de madri-

leños vivos cuando entre el rey, le suplico al municipio que cuide de nuestras vidas.



Receta.—Cogerás música de Offenbach, le ajustarás una letra en que lo insultes, le dirás unos improperios en cuatro líneas de prólogo, y explotando el nombre célebre de tu víctima, venderás públicamente lo que es propiedad suya.

Así lo acaba de hacer en Madrid un músico, que no suena... ni siquiera como republicano.



Los obispos jurarán porque el Papa lo mandó; por eso obedecerán al gobierno, y sino, no.



La empresa del teatro Español inaugurará sus tareas con el drama de Calderon titulado: *El Alcalde de Zalamea*.

Después hará *La Maga de Madrid*.

Y después hará... ¿qué hará después? ¿Saben ustedes algo?



Las honras fúnebres que ha hecho el pueblo granadino á Mendez Nuñez, han sido sin duda alguna las más notables y mejor entendidas que ha habido con tan doloroso motivo.

Siempre los granadinos fueron inteligentes y en esta ocasion lo han demostrado una vez más.



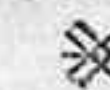
Mendez Nuñez tiene biógrafo.

Un cuaderno de 36 sentidas páginas adornado con un bello retrato del ilustre marino, es la ofrenda que uno de nuestros escritores le consagra, y que esperamos será celebrada por cuantos supieron apreciar las virtudes del héroe.



Si se marchan á Cuba dos ministros y se refunden además dos ministerios en uno, ¿qué protectores le quedan al monarca futuro?

¡Pobre muchacho!



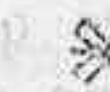
Suplico encarecidamente al ayuntamiento de Madrid, que para conmemorar la fecha del 29 de setiembre sea lo menos progresista posible.

Es decir, poco verde, poco chin chin, poco farol y mucho que redunde en favor de los pobres y de los liberales desgraciados.

Menos música y más grandeza de lo que se suele usar cuando mandamos nosotros.



Tres cosas hay en el mundo que no las puedo sufrir, Montpensier, los arzobispos y las casas de Madrid.



¿Han pasado Vds. por el camino ó calle del Sur? ¿No? Pues no lo intenten si no tienen pasion desenfrenada por los altibajos, baches y simas.

No tiene más que una ventaja: es camino para varios cementerios y se puede enviar por él á los difuntos sin necesidad de cerciorarse de si lo están ó no, porque con las vicisitudes del viaje, por poco delicados que estén exhalarán el último aliento.

El municipio lo ignora... ¿ó es que maliciosamente quiere que recorra tan mal paso el futuro monarca?

Si así es, dejar el camino como está, que no puede mejorarse.

Solucion á la Charada del número anterior: *Enroca*.

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.